

Nos combate un Ejército fuerte, audaz y disciplinado.

Para vencerle necesitamos un Ejército más fuerte, más audaz, más disciplinado, y una moral de victoria.

NUESTRAS POSICIONES SE MANTIENEN CON FIRMEZA, A PESAR DE QUE LOS FASCISTAS HAN RECIBIDO UN NUEVO ENVIO DE MORTEROS Y MUNICIONES, HA DICHO ESTA MAÑANA EL GENERAL MIAJA

Nuestros soldados, héroes de la resistencia, atacarán a la voz de mando

¡Firmes en la contraofensiva!

AL GOBIERNO Y AL PUEBLO La hora exige acción para ganar la guerra

CON diligencia que acentúa el carácter de órgano ejecutivo de la voluntad popular, el Gobierno del Frente Popular dió su aprobación a la totalidad de las peticiones que se formularon en la grandiosa manifestación de Valencia. En esta manifestación estaba representado todo el pueblo español.

El Consejo de ministros celebrado inmediatamente después hizo pública declaración de que cuanto se podía era justo y entra en sus planes de realización inmediata. Y días después, el camarada Largo Caballero, en una carta al secretario provincial de la U. G. T., expresaba el absoluto acuerdo del Gobierno con cuantas peticiones se le habían hecho.

No es innecesario recordar las principales peticiones de los manifestantes de Valencia, coincidentes en todo con las que en Barcelona se habían solicitado del Consejo de la Generalidad y con las que el pueblo madrileño había expresado a través de sus organizaciones, en reacción magnífica por la pérdida de Málaga.

Era—y es—desde de cuantos luchan por la victoria que el Gobierno hiciera sentir de modo concluyente su autoridad sobre todos los españoles. Que no permitiera a nadie la más mínima merma de su autoridad. Se quería también la movilización general. Y el Gobierno comenzó a ejecutarla llamando a filas a cinco quintas. Contra el peso muerto de una retaguardia que no alienta intensamente la guerra—al calor de la cual viven los provocadores y los agentes del enemigo—el Gobierno decide hacer trabajar para la guerra a todos los desocupados, con levas para engrosar las brigadas de los fortificadores. Para remediar el desorden en la producción adoptó acuerdos de importancia. Y de igual manera se mostró identificado con la petición popular sobre la depuración de los mandos del Ejército.

Los unos, los otros, los manifestantes, las masas populares, acogerán con alegría las decisiones de su Gobierno. Esto es lo que todos queremos. Y el Gobierno se ha puesto a trabajar. La incorporación de las cinco quintas es un comienzo de movilización general. Algunos otros hechos forman parte asimismo de su plan de trabajo.

Nosotros hemos pedido siempre que nadie ponga obstáculos a la actuación del Gobierno: que se le revista de la máxima autoridad; que todos le presten obediencia ciega. Hoy tenemos que renovar esta petición en vista de la gran obra que ha de realizar. Ya sabemos que esta justificación la impaciencia. Nos va en ello el porvenir. Podemos perder o ganar la guerra según se ejecuten o no las peticiones del pueblo. Pero es preciso tener confianza en el Gobierno, darle toda nuestra confianza y todo nuestro apoyo. El reconocerá la razón de nuestra prisa, de la prisa de todos. Y pondrá alas y motores a su actividad.

Hoy más que nunca, al lado del Gobierno. Sin poner cortapisas a la impaciencia legítima del pueblo para que el propio Gobierno convierta en hechos sus acuerdos, pero siempre prestando el calor de nuestra colaboración. Porque en la medida en que el Gobierno actúe con rapidez y en la medida en que todo el pueblo le ayude a realizar las aspiraciones populares habremos puesto los jalones de nuestra victoria. La hora es de acción para ganar la guerra. Acción, acción y acción para el Gobierno. Acción, acción y acción para todos los antifascistas. El resultado será la victoria.

FRENTE DE ARGANDA EL MAGNIFICO EMPUJE DE LAS BRIGADAS DE CHOQUE

Se ha abierto en Arganda un período de tranquilidad relativa. El fascismo internacional que en la jugada de España ha puesto en este frente y en estos días su carta decisiva, no pudo avanzar un solo paso.

El comportamiento de nuestras tropas es magnífico. Fortalecidas por la seguridad del mando único y la eficaz labor de los comisarios políticos.

Se da el nombre de Trifón Medrano a la plaza de Lavapiés

Ayer, a las cinco de la tarde, ante una gran muchedumbre de la barriada de Lavapiés, la J. S. U. del Sector Sur, cambió de nombre la plaza de Lavapiés por el nombre de Trifón Medrano. Los antifascistas congregados aclamaron, al aparecer sobre un balcón, la nueva insignia que da el nombre de la plaza.

El compañero Sebastián Muela dirigió la palabra explicando el porqué de aquel cambio.



Detrás de la careta "ultrarevolucionaria" está el verdadero semblante del trotskismo. Cartel del Provincial de nuestro Partido.

(Foto Mayo.)

¿COMO NO SEREMOS DERROTADOS?

Generalmente se habla de que no podemos resultar vencidos. Dicho así, sin agregar nada, esto es falso. El enemigo lucha para derrotarnos. Y el enemigo que nos hace la guerra no es débil, ni insignificante. Acostumbrémonos a decir la verdad.

Frente a nuestras trincheras hay un Ejército disciplinado. Con un mando militar único. Con técnicos de la guerra que tienen acreditada su pericia. Son alemanes e italianos. Con material de guerra en abundancia y moderno de procedencia alemana e italiana.

Si nos limitamos a decir que no podemos ser vencidos, entonces sí es posible nuestra derrota. En cambio, la seguridad en la victoria es legítima cuando todos trabajamos por hacerla posible. Podemos vencer si nos colocamos en superioridad, en todos los órdenes, frente al enemigo. Si a su Ejército oponemos un Ejército regular, superior en disciplina, superior en arrojo, superior en medios técnicos.

Está descontado que nuestros soldados son más valientes, porque su moral es más elevada. Ahora bien, hay que acentuar la disciplina. Nuestro Ejército es más numeroso. Y en cuanto a los medios técnicos, podemos tenerlos iguales o superiores a los del enemigo. Podemos tener el mando único. Podemos poner nuestra potente industria a pleno rendimiento. Podemos asegurar que no haya quien mande más que el Gobierno.

En estas condiciones, si podemos decir con plena justicia que no seremos vencidos. Pero, repetimos, hay que cumplir estas condiciones para que cuando hablen de la victoria lo hagamos con pleno fundamento: **Disciplina, reforzar el Ejército, producción de guerra a pleno rendimiento bajo el control del Gobierno, depuración de los mandos del Ejército, movilización general, servicio militar obligatorio y, en general, cuantas peticiones ha hecho el pueblo en estos días, que son las mismas que nuestro Partido Comunista ha venido defendiendo con su tesón y abnegación de siempre.**

Tranquilidad, dice el general Miaja

Al recibir a primera hora de la tarde el general Miaja, les comunicó que había tranquilidad en nuestros frentes.

—Nuestras posiciones son las mismas—agregó—. No varían las líneas republicanas, aunque los enemigos han traído nuevos morteros y municiones.

Y, en efecto; a pesar de los nuevos morteros y de las nuevas municiones que les han enviado sus amos, las tropas fascistas no adelantan un paso, sino que

HAY UNA SOLA AUTORIDAD DE ORDEN PUBLICO

Disciplina. Orden en la retaguardia. Aplicación estricta de todas las disposiciones de las autoridades de la República. No nos cansaremos de repetir estos conceptos fundamentales, tan necesarios como las más importantes medidas de guerra.

En estos momentos todas las organizaciones responsables han subrayado su adhesión al Gobierno de la República. No hay más órdenes que las suyas.

Ni hay ni puede haber discrepancias. Los que no estén de acuerdo es posible que si lo estuvieran con los jefes fascistas.

Camaradas de Madrid: En nuestra ciudad hay un legítimo representante del ministro de la Gobernación y del director general de Seguridad, un hombre que sabe cumplir su deber por encima de todas las coacciones.

Cuando necesites denunciar una irregularidad o reclamar el amparo de las autoridades acude a él o a sus subordinados. Garantizamos su responsabilidad todas las organizaciones antifascistas de Madrid, todos los que queremos combatir y vencer.

Desde hoy, prohibidos los voluntarios

A pesar de todo, el aparato legislativo de las potencias de Europa continúa funcionando a la perfección. En unas horas ha sido hecho letra de ley el plan sobre los voluntarios del Comité de Londres. En algunos casos, mediante el mecanismo parlamentario y democrático; en otros, por simple acuerdo de los Gobiernos.

No ha habido discrepancias; en lo sucesivo no podrán venir voluntarios a combatir a España.

En la lista de las naciones que han adoptado diversas medidas para cumplir el acuerdo, figuran Italia y Alemania. Es necesario subrayar que son las que con mayor entusiasmo lo han cumplido hasta ahora. Ni antes ni después de ser suscrito ha venido de ambos países un solo voluntario a España. Los hombres desembarcados en nuestro país—en total, no más de cien mil—no son voluntarios, sino tropas perfectamente organizadas e instruidas. Bien como en el caso de un obrero alemán que fué detenido cuando pretendía embarcar para nuestro país con objeto de combatir a España.

La publicación del acuerdo fué anunciado, como se sabe, con la suficiente antelación para que cada cual pudiera tomar sus medidas. Esto ha ocasionado un trabajo febril en los países fascistas, ya que han precisado movilizar en pocos días todos los efectivos que necesitaba Franco. Sin embargo—por si alguien se ha retrasado—, desde la adopción del acuerdo hasta la puesta en marcha del control que garantice su ejecución, hay un buen plazo de días.

Pero también nosotros hemos de aprovechar el tiempo que nos separa del día 6 de marzo. Lo que no hemos sido capaces de hacer en unos meses, es necesario hacerlo casi en unas horas. Se trata de prepararse para neutralizar lo que nos perjudique del plan de control. Esta preparación consiste en relación directa, por que nosotros mismos explicarlo con excesivos detalles, con la justa coordinación de la producción y con la existencia de una potente industria de guerra que alcance a cubrir nuestras necesidades. No se olvide que el plan de control puede situarnos en condiciones de franca superioridad sobre nuestros enemigos si sabemos realizar el esfuerzo que ha de darnos la victoria.

Y conviene no ahondar en el tema hasta que el Gobierno que nos representa haya contestado oficialmente al Comité de no intervención.

las 8 condiciones de la victoria

No han perdido actualidad. Al contrario, cada día que transcurre han de ser recordadas con mayor deseo de que sean una realidad. Las ocho condiciones, que son el resumen del llamamiento de nuestro Comité Central, el Comité del Central del Partido Comunista de España, a los cinco meses de guerra, han sido llamadas las condiciones de la victoria. Lo son. De modo tan decisivo, que sin cumplirlas no será muy difícil lograr la victoria. Por ello, ante la conciencia de todo español honrado está planteado el deber ineludible de luchar sin descanso por su rápido cumplimiento.

1. Que un Gobierno como el actual, en el cual están representadas, como ahora, todas las fuerzas que controlan masas de opinión, tenga plena autoridad, y que todos, hombres y organizaciones, respeten, acaten y apliquen las decisiones de ese Gobierno y de sus autoridades.

2. Que se implante inmediatamente el servicio militar obligatorio, único medio de llegar rápidamente a la creación del gran Ejército del pueblo, con la organización y la disciplina que aseguren su eficacia militar. Que a este Ejército se le den mandos civiles y militares fieles a la República y al pueblo, y que este Ejército y estos mandos sean respetados y sus órdenes cumplidas sin discusión. Que se cree un Estado Mayor y un mando único para los ejércitos que operan en los diversos frentes, y que en este Estado Mayor y en este mando único se concentren los mejores militares, los más capaces, y conjuntamente con ellos, los mejores representantes de los Partidos y organizaciones sindicales de la confianza de sus masas; que sus órdenes sean acatadas sin discusión.

3. Que se imponga una disciplina férrea en la retaguardia mediante una campaña de esclarecimiento de lo que significa esta guerra, a fin de acabar con esa concepción simplista y peligrosa aun existente de que la guerra sólo concierne a los territorios en los que se pelea y no al pueblo entero y a todas las regiones. Que los sacrificios y privaciones que impone la guerra sean compartidos por todos los habitantes de la España leal.

4. Que se nacionalicen y reorganicen nuestras industrias básicas, y en primer lugar las industrias de guerra, para poder hacer frente a las necesidades de la lucha y de la retaguardia, y que todos los Sindicatos, partidos políticos y hombres fieles a la causa del pueblo interpongan su influencia para que impere una sola preocupación: producir más y mejor para acelerar la victoria.

5. Que se cree un Consejo Coordinador de la industria y de la economía general, en el cual estén representados todos los técnicos y especialistas del Frente Popular, para que este alto organismo del Estado oriente y dirija la producción y que todos acaten y apliquen sus decisiones.

6. Que se implante el control obrero sobre la producción; pero que los organismos encargados de aplicarlo actúen de acuerdo con el plan trazado por el Consejo Coordinador.

7. Que en el campo se produzca cuanto haga falta para el frente y para la retaguardia sobre la base de un plan establecido por representantes de organizaciones campesinas, partidos y organizaciones del Frente Popular, pero que se respete el producto del trabajo, sea individual o colectivo, de las masas campesinas, y se asegure a los productores agrícolas un precio remunerador para sus productos y mercados nacionales e internacionales.

8. Que se coordine la producción agrícola e industrial, y que toda ella tienda a un objetivo único: ganar la guerra.

Que se sepa en el Extranjero que todo el pueblo español, que todo lo que hay de sano y progresivo en nuestro país está luchando para defenderse de una agresión cobarde perpetrada por españoles traidores a su Patria, y contra las fuerzas invasoras del fascismo alemán, italiano y portugués, que sueña con convertir a España en un pueblo de esclavos.



LA GUERRA EN EL PAIS VASCO

Los católicos luchan y mueren por la República

Regreso de Euzkadi. He recorrido la región autónoma vasca de punta a punta. He visitado sus ciudades y sus campos; he admirado el funcionamiento impecable de su industria; he visto la actividad febril de Bilbao; he interrogado a los obreros, a los militares, a los jefes de las Empresas, y en todas partes he comprobado que sólo existe una sola voluntad, fuerte y tenaz: la de defender hasta el fin las libertades vascas y la República española.

El pueblo vasco no es "marxista", no está vendido ni a Blum ni a Stalin, como lo proclama diariamente el botón de Radio-Sevilla. Queipo de Llano. El pueblo vasco se ha dado un Gobierno democrático burgués. No ha colectivizado las tierras, ni las fábricas y sobre toda la extensión de su región no ha destruido una sola iglesia. Está profundamente apegado a su fe católica. Su piedad, conocida en toda España, es más ardiente que nunca.

Es esta fe auténtica la que ha preservado a la Iglesia vasca de la corrupción política y social que los republicanos españoles denuncian en el resto de la clero de la Península como uno de los más potentes resortes de la sublevación militar? O es, por el contrario, la probidez moral de los curas vascos la que ha ayudado a conservar su fe cristiana?

En el País Vasco español no existe conflicto alguno entre las aspiraciones republicanas de la población y la Iglesia. Son muy numerosos los curas vascos fusilados por los facciosos por haberse negado a hacer causa común con los enemigos del pueblo. Yo he encontrado en Bilbao más de un cura que se vio obligado a huir del infierno fascista. Y el obispo de Vitoria mismo se ha visto obligado a abandonar su obispado, hoy bajo la dominación de Franco, para ir a refugiarse en Roma.

He aquí la iglesia de San Vicente en Bilbao. Es domingo. Las misas se dicen sin interrupción. Una multitud densa sale de la iglesia. Otra multitud espera en el atrio para entrar. Hombres, mujeres, niños. A las nueve, un batallón que entró con sus jefes y clases abandona la iglesia. Una hora lenta los milicianos vuelven a su cuartel.

Un cuarto de hora más tarde pue-



Los sacerdotes vascos se han colocado junto al pueblo. Muchos de ellos han tenido que huir del infierno fascista para no ser fusilados.

Este reportaje de la guerra en Euzkadi, magnífico reflejo del tesón que en la lucha antifascista ponen los católicos del País Vasco, ha llegado a nosotros unido a esta noticia: El Frente Popular de Euzkadi ratifica su adhesión inquebrantable al Gobierno de la República.

En este Frente Popular de la región autónoma tienen un puesto destacado los antifascistas católicos. Ellos, junto a republicanos, socialistas, anarquistas y comunistas, dirigidos por el Frente Popular de su región, a cuya cabeza se batan los hombres del joven Partido Comunista de Euzkadi, derraman su sangre en defensa de la República, por la libertad y la independencia de toda España.

do observar escenas parecidas ante otras iglesias de la ciudad.

A la mañana siguiente tuve ocasión de asistir a una misa de campaña celebrada en el frente. Todos los batallones, formados por el Partido Nacionalista Vasco—hay alguno que lleva el nombre de Ignacio de Loyola—, tienen sus limosneros. Sus curas acompañan a los combatientes a las primeras líneas, bajo el fuego enemigo. Uno de ellos me dijo:

—No, no estamos armados. Para servir a Dios no es preciso llevar armas. Parece que en el otro lado se encuentran curas disparando el fusil o la ametralladora. No soy yo quien los tiene que juzgar. Pero nosotros, curas vascos, no queremos ir

UN LLAMAMIENTO DEL III PLENO DEL C. C. E. DEL KUOMINTANG

"Alianza con la U. R. S. S., alianza con los comunistas y ayuda a los obreros y campesinos"

(De nuestro redactor-corresponsal.)

Moscú, 19.—El periódico «Shanghai Evening Post», de Shanghai, publica un llamamiento al tercer Pleno del Comité Central Ejecutivo del Kuomintang, firmado por Sun-Si-Ling (viuda de Sun-Yan-Sen); Feng-Yu-Siang, vicepresidente del Consejo de Guerra del Gobierno de Nankín; Sung-Fo, presidente de la Cámara Legislativa y por varias personalidades políticas destacadas de Nankín, sobre las cuestiones principales de la doctrina de Sun-Yan-Sen. El llamamiento comienza por declarar que la reorganización del Kuomintang, efectuada en 1924, va acompañada del establecimiento de los tres principios fundamentales de la política: alianza con la U. R. S. S., alianza con los comunistas y ayuda a los obreros y campesinos. A continuación los firmantes del llamamiento expresan su sentimiento por la disgregación del frente único, ocurrida en 1927, lo que dio como consecuencia la continuación de las luchas intestinas, y subrayan que tal disgregación fue seguida de la agresión extranjera, que ha dado por resultado, en estos últimos cinco años, la pérdida de seis provincias chinas y el peligro inmediato de la esclavitud completa del país. La responsabilidad de todo ello—se dice en el manifiesto—pesa sobre todos los miembros del Kuomintang. Se indica, además, que en la segunda mitad del último año el Comité Central Ejecutivo del Kuomintang ha recibido varias circulares, telegramas y cartas, en las que se le proponía el restablecimiento de la colaboración entre el Partido Comunista chino y el Kuomintang para una resistencia común contra el japonés. Los autores del llamamiento declaran:

«Todo esto prueba que la solidaridad en la lucha contra los agresores se transforma en la reivindicación unánime del pueblo y del país entero. El Partido Comunista chino, deseando poner fin a la actividad que ocasionaba perjuicios al poder político de nuestro Partido, debe aprovechar esta posibilidad para el restablecimiento de los tres principios de la doctrina del jefe (Sun-Yan-Sen) y su muerte.»

Ayer no se operó en el frente asturiano

Gijón, 20.—Hoy no se ha operado en estos frentes, dedicándose nuestras fuerzas a la labor de fortificación y consolidación de las posiciones últimamente arrebatadas al enemigo.

En la última acción fue conquistada también por nuestras fuerzas una posición que domina el poblado de Matallana.

Dos aviones enemigos volaron sobre Pola de Gerdón. Arrojaron dos bombas, sin causar víctimas ni daños.—Febus.

Misas de campaña y el convento de Amorebieta

He podido asistir a una misa celebrada en la capilla del claustro. Los milicianos estaban confundidos entre los demás fieles. El padre superior me permitió subir al coro. Una atmósfera de perfecta serenidad reinaba bajo las sombras de las bóvedas. Un hermano, con los ojos cerrados, se hallaba sentado ante el órgano. Sus dedos ágiles corrían sobre el teclado. No. Ni él ni ninguno de los hermanos que le acompañaban en sus cánticos tenían el aire de hombres martirizados.

J.-E. PUTERMAN

COMBATES EN SIERRA MORENA



Un evadido de las filas facciosas. (Foto Mayo.)

Con el tiempo habrá mucho que hablar, y que disculpar, sobre el «chaqueo». Nuestras visitas a los frentes nos han convencido de que nuestros mayores reveses no han sido debidos precisamente a la falta de valor de nuestros soldados. Falta de experiencia, de entrenamiento en el fuego, tal vez. Pero hoy pocos soldados quedan por fuego.

LA LUCHA EN LA SIERRA

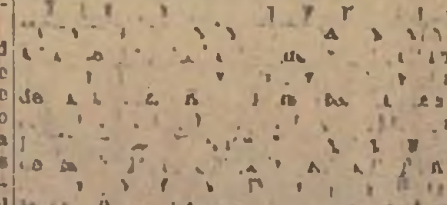
En estos sectores de Sierra Morena nos hemos encontrado con más de cuatro héroes, en su más recio sentido. La lucha en la Sierra no sólo exige heroísmo, sacrificios, sino también una gran resistencia. Y hay quien desde el 20 de julio ha roto más de un par de botas, combate va y viene, de cerro en cerro, batallando sin descanso. Los camiones son largos y tortuosos; el terreno, áspero y escarpado; a veces

se aventura uno entre dos cuñas enemigas; puede quedar copado. Y si se quiere que rectificar posiciones, no es precisamente por falta de valor.

TACTICA ENEMIGA

La irregularidad de nuestro Ejército, la lucha en grupos dispersos, y aun en dirección única y competente, nos ha costado más de una derrota.

Hemos notado en los milicianos oficialidad una firme voluntad de rectificar. Por experiencia saben lo que cuesta la lucha de batallones sueltos, y, a veces, incompletos, frente a un Ejército que responde matemáticamente a un mando único y competente.



MASAS DE FUEGO

Un capitán instructor nos decía:

No tienes idea de lo que es ver, se hora tras hora bajo un fuego como el que hemos soportado en El Carpio y Villafraña, por ejemplo: fuego de aviones, fuego de cañones, fuego de morteros, fuego de ametralladoras... Y, a

Y, sin embargo, así se

Los buques ingleses llevarán víveres a los refugiados en Almería

Almería, 21 (1 m.).—De Londres ha llegado la señorita Violeta Thurstan para realizar los trabajos preliminares de instalación de un asilo clínico para refugiados, obra que será realizada por mister Philipa, como representante del Comité de la Cruz Roja Internacional. Con idéntico fin es esperado mister George Young, que se encuentra en Gibraltar con el material médico necesario.

El almirante jefe de la escuadra inglesa en Gibraltar se ha ofrecido al Gobierno de la República para que los barcos traigan víveres a las mujeres y niños aquí refugiados. Con tal motivo, el presidente del Consejo provincial ha telegrafado al almirante, expresándole el reconocimiento del pueblo de Almería. También le da las más expresivas gracias en nombre de la ciudad.

De Alicante se espera al destructor inglés «Expre» con un importante cargamento de patatas y pescado para los refugiados.—Febus.

Los obreros agrícolas checoslovacos saludan al pueblo español

Recientemente se ha celebrado en Praga la Conferencia anual de los obreros agrícolas. En ella se acordó por unanimidad enviar un saludo al Gobierno democrático español y a los héroes combatientes que forman el Ejército de la libertad.—Febus.

Numerosos casos de heroísmo de nuestras fuerzas

Necesidad de crear el Ejército regular.—Atención al frente de Córdoba.—Nos ataca un Ejército disciplinado y fuerte

ha resistido, sin que nadie diera un paso atrás.

CISENDOSE AL ENEMIGO

No es huyendo como buscan la solución de una batalla los soldados del pueblo. Si no ha sido siempre así, lo va siendo cada vez más. La continuidad misma de la guerra impone una selección, que se realiza por sí misma. Fuerza que vacila, militancia que retrocede, es expulsado por sus propios compañeros o por los mandos. En la guerra se imponen los más bravos. Y los más bravos son los que tenemos ahora en primera línea. Su escuela y ejemplo están establecidos, y no podrán menos de ser secundados en nuevas victorias.

RETIRADA CON ESCOPETAS

En este frente de Córdoba son incontables los hechos de heroísmo, y aun de temeridad, realizados por nuestros soldados. Políticamente seguros, guerrillamente entrenados, con un hondo sentido de la disciplina y dispuestos a ir adelante, sea como sea, ahí está el nervio de la victoria.

Sobre una reciente operación, me dice un miliciano: «Nos habíamos metido en terreno enemigo.

Habíamos llegado hasta un lugar que el enemigo tiraba con «almendras y manecados».

Entonces uno de nuestros oficiales de ametralladoras, cogió una máquina, pasó de delante de las guerrillas y se puso a tirar. Así estuvimos, contentiendo el fuego, durante dos días. Se agotaban los víveres y los cartuchos; pero no los ánimos. Luego nos dimos cuenta de que estábamos casi rodeados. Diego, nuestro enlace, salió a hacer una descubienda, y regresó al fin con la buena nueva: había encontrado el camino por donde hacer la retirada. Pero había que protegerla, y no quedaban más cartuchos que los de una



El novillero Manuel Abollado, que días antes de la caída de Málaga pasó a combatir en el frente de Córdoba (Foto Mayo.)

CONSIGNAS

Instrucción militar. Evacuación. Comedores colectivos EN LOS TALLERES IGLESIAS

Actividad. Ruido de máquinas en los talleres de preparar las brigadas de camovimiento. Incesante golpear de los martillos. Sonidos metálicos por doquier.

Nos recibe el camarada Pablo Fernández, responsable del Comité de fábrica. Empieza la charla.

—¿Se hace en esta fábrica instrucción militar?

—Nuestra disposición de ánimo es excelente. Al objeto de podermos dedicar a prepararnos militarmente, sin merma de los servicios de guerra que realizamos, practicaremos la jornada intensiva, incluso los domingos. Haremos gestiones para que rápidamente se nos envíen instructores que nos capaciten en el manejo de las armas y en las cuestiones de táctica militar.

—¿Hay brigadas de reserva?

—Ya tenemos constituido un batallón, del que, en caso de necesidad, puede disponer el Gobierno para enviarlo al lugar que se le designe.

—¿...?

—No quedaria desatendida la industria de guerra, porque existen en nuestros Sindicatos Comités encarga-

—Los Grupos de O. S. R. y las Comisiones sindicales han visto con verdadera simpatía nuestra disposición de ánimo en relación con los problemas que la guerra nos plantea.

—¿Podrían también trabajar algunas compañeras?

—Insisto en que no crearía ningún problema la marcha de nuestra juventud al frente. A los puestos que aquí quedasen vacantes vendrían, además de las brigadas de que antes te he hablado, mujeres—ya trabajan con nosotros muchas, algunas en trabajos tan duros como el de fundición—, y tenemos la seguridad de que su trabajo rendiría la eficacia que es de desear, puesto que también se desarrollaría una labor de preparación de la mujer, al objeto de elevar su capacitación a la misma altura que la media del hombre. Además, con la jornada intensiva se conseguiría el máximo rendimiento, y la industria de guerra no se resentiría nada con la falta de nuestra juventud masculina.

—¿Habría organizado comedores?

—Desde hace tiempo tenemos instalados nuestros comedores colectivos, y el abastecimiento lo realizamos con nuestros propios medios de transporte. Servimos comida y cena, y cobramos a razón de una peseta cincuenta céntimos cada cubierto. Una vez que hayamos amortizado los gastos de instalación del comedor, el remanente que resulte se invertirá en beneficio de los camaradas que utilicen sus servicios, bien con la introducción de mejoras o relevándolas del pago de tantas comidas como correspondan al ahorro obtenido.

—¿...?

—En la actualidad venimos sirviendo unas trescientas comidas, a base de arroz, carne, huevos, tomates, patatas, legumbres en general, etcétera, vino y fruta.

—¿Y la evacuación?

—La evacuación alcanza al 75 por 100 de los familiares del total de nuestros camaradas, y la realizamos con nuestros propios medios, ya que empleamos para el transporte nuestras camionetas, corriendo por cuenta nuestra incluso la gasolina.

—Desde luego. No cesamos en la propaganda en pro de la evacuación, y no cesaremos hasta conseguir evacuar al mayor número de familias posibles.

—La evacuación no sólo es efectiva con perfecta normalidad, sino que con el mayor número de facilidades para los evacuados, pues son conducidos éstos a aquellos pueblos donde, por razón de amistad o familia, estiman han de quedar mejor asistidos.

Ponemos punto final a la entrevista. Salimos a la calle. Nuestro espíritu se siente cada vez más fortalecido. Con trabajadores así tremos adonde queramos.

E. SANCHEZ-CABEZA

El victorioso ataque hacia La Robla

Gijón, 20 (12 n.).—Nuevas noticias del ataque realizado por las fuerzas leales sobre La Robla dicen que, después que estuvo en nuestro poder el cerro de Peñacastillo, para lo cual hubo necesidad de dar una fuerte batalla, los enemigos se replegaron en La Robla, lo que efectuaron por la tarde; todas las posiciones fijadas como objetivo por el mando estaban en nuestro poder. Entonces, los facciosos contratacaron, no consiguiendo otra cosa sino aumentar el número de sus bajas. Antes de que anocheciera, el Ejército republicano se adelantó en el terreno conquistado y se fortificó convenientemente. Se recogieron algunos fusiles, y en el campo el enemigo dejó abandonados ocho cadáveres y algunos heridos.—Febus.

Hoy se celebrará en la Plaza Roja el entierro del camarada Orjonikidze

(De nuestro redactor-corresponsal.) Moscú, 20.—Hasta las primeras horas de la madrugada han desfilar por las calles de Moscú interminables columnas de trabajadores que se encaminaban a rendir el último homenaje a su querido Sergio.

El 20 de febrero, por la noche, se realizará la cremación del cadáver de Orjonikidze. La urna con las cenizas de Orjonikidze será colocada en la sala de las Columnas, en la Casa de los Sindicatos. El entierro se celebrará en la plaza Roja el 21, a las quince horas. Junto al mausoleo de Lenin, en la plaza Roja, se celebrará un mitin de duelo.

El Frente de la Juventud inaugurará mañana su emisora

Mañana, lunes, será inaugurada la emisora del «Frente de la Juventud». Al acto tienen anunciada su asistencia el delegado de Propaganda y Prensa, compañero Carroño, y el camarada Francisco Antón.

La emisión diaria comenzará a las doce y media de la mañana.

ARCHIVOS ESTATALES

«LO MEJOR QUE PODAMOS»

LOS HOMBRES QUE HAN HECHO NUESTRA MURALLA

Desde Talavera a Madrid, el camino del Ejército ancha fue un camino lano. Los soldados que les combatían en el avance inabarcable no se cubrían sino con olivos y piedras. No había obstáculos ni trampas para las cadenas de los carros italianos. Todo era seguir y seguir, empujando con las bayonetas el pecho de las Milicias.

Así hasta Madrid. Hasta las alturas de Parla y de Móstoles, con perspectivas de la ciudad. Cuando llegaron los primeros obuses y se vieron los primeros metros en las calles de Leganes, la capital—entonces era solamente la capital de España—estaba también abierta al avance.

Teníamos únicamente unas trincheras. Aquellas trincheras que nos costaron varios meses de clamor y que fueron hechas por el pueblo de Madrid al calor de consignas heroicas. Pero ya se sabe que una trinchera es un lápiz de técnico y un azadón, y las del 7 de noviembre eran sólo un azadón. Nuestro pueblo había trabajado instintivamente. Brigadas de zapadores improvisados calaron la tierra durante varias semanas en tantas direcciones distintas, que el pobre suelo grisamarillo parecía la cara de una vieja. Por ahí andan todavía unos grabados magníficos: el esfuerzo de los fortificadores voluntarios Pasoluneta y José Díaz.

Lo cierto es que casi todo estaba por hacer y que las mejores fortificaciones eran unos metros de adobe que tenían sentido y emoción insurreccional: unas barricadas de independencia.

Luego se ha visto que la defensa de Madrid—¡adán seguimos en la brecha camaradas!—es, ante todo, inspiración. A dos pasos de los fusiles fascistas surgieron unas banderas altas y una multitud de héroes y un Partido; todo esto con alientos de inspiración. El combate de estruendos y de muertes y ese otro combate de partir en silencio, contenida la respiración, nuevos pedazos de tierra.

EL TRABAJO DE UNA NOCHE

Recordemos, por ejemplo, las primeras horas de la Ciudad Universitaria.

Una avanzada enemiga—audacia de ataques y de asaltos—se lanzó en la explanada, a la sombra de los edificios modernos. En el alto, en el que levantó un arquitecto del pueblo, colaron de las ventanas anchas las primeras ametralladoras. Y delante del Clínico—era el Clínico—tenían los moros, como siempre, campo abierto. Era el 9 de noviembre.

Durante la noche ocurrió algo extraordinario.

Simplemente esto: que en el campo sin hendiduras, fácil para el avance, fue abierta, en menos de diez horas, la zanja de fusiles que hacia falta, y que ya no pudieron repetir su viaje hasta el Stádium los tanques de Mussolini.

Las ametralladoras tuvieron después un día largo de tirar sin pausas. Enfrente estaban cubiertos los que aguantaban las ráfagas negras y hacían sonar nuestras máquinas, ayudados hasta enfocar la simetría del Clínico.

Y como los milagros tiene también autores, el de aquel gran milagro de la Universidad existe y se llama López Izquierdo. Le gustó la hazaña y decidió intentar una cada día.

Es jefe de Estado Mayor de la Brigada de Fortificaciones. Trabaja en un despacho lleno de planos y de anotaciones azules y también sobre el campo, tendido fuera de nuestra línea. Todos los días revisa sus papeles delinados, su archivo y sus cuadernos de notas; todos los días tiene que hacer equilibrios audaces para evitar las bajas enemigas, que marcan en el suelo el lugar de una trinchera nacida pocas horas después.

En el campo—con sus camaradas de dirección de las obras y con los héroes del laboratorio de geometría tiene una consigna, hoy bandera de toda la Brigada de Fortificación: «Lo mejor que podamos».

«AQUI SE ESTRELLARON»

Los fortificadores constituyen ahora unos batallones del Ejército regular del pueblo. El mando está centralizado en un hombre responsable, a quien Madrid debe gratitud incomparable: el coronel Tomás Ardid.

Las unidades que manda fueron creadas cuando el enemigo estaba a las puertas de nuestra ciudad. Fue una excelente iniciativa de la Junta de Defensa que, desde el primer momento, delegó, con justísima confianza, en el coronel, de quien siempre habrá que hablar como uno de nuestros mejores y más leales defensores.

La brillantez taca de los soldados de la fortificación se explica así: primero

Hazañas desconocidas de una Brigada heroica

el mando; segundo, su heroico entusiasmo a prueba de adversidades y de peligros; tercero, las facilidades prestadas por las organizaciones sindicales.

Hacia falta un mando sereno y capaz, y lo hubo: hombres decididos, y se ofrecieron por millares; técnicos, y los dieron los Sindicatos. De estas tres condiciones ha nacido esa muralla magnífica, en la cual está encerrado Madrid.

Me ha dicho el coronel Ardid:

—Para comprender la admirable labor realizada por los fortificadores basta decir que las únicas quejas que recibí son de ellos mismos, cuando consideran que no están en vanguardia. Son combatientes magníficos, que arriesgan mil veces su vida. Hombres disciplinados, conscientes de la trascendencia de su labor. Ellos han conseguido que Madrid sea una ciudad inexpugnable, y que el histórico «No pasarán!» se convierta en una frase mejor: «Aquí se estrellarán!» Han levantado una barrera que no es solamente fuerte ante los mercenarios de Franco, sino que aguarde siendo imbatible, aunque nos ataque el Ejército más aguerrido del mundo.

Después me ha hablado de la enorme importancia que juega en nuestra guerra la fortificación, como arma de defensa y ataque, protección de los combatientes y factor decisivo para los servicios de sanidad, enlace, etc... Esta gran obra merece el esfuerzo de los batallones, cuya labor se concreta en las felicitaciones recibidas por su jefe y enviadas por los jefes de los distintos sectores de Madrid.

El comisario de la Brigada, otro infatigable combatiente al servicio de la causa de nuestra libertad, el camarada Ángel Díez, subraya las palabras del coronel:

Los hombres de la Brigada son verdaderos héroes de todos los días. Es justo que sean considerados como lo que son: combatientes de primera línea.

EL CORRAL FORTIFICADO

No exagera Díez. No exagera el coronel Ardid. No exagera tampoco López Izquierdo al fijar sobre su mesa la consigna de los fortificadores.

Porque minuto a minuto mejoran su trabajo y su valor.

Aquí está, por si alguien duda del tema, el ejemplo de la Casa de Labor, en la Ciudad Universitaria.

Y fué, simplemente, que hubo que fortificar una posición: el corral de la Casa. El enemigo había fortificado ya la suya. Que no estaba a doscientos metros, ni a cien, ni a cincuenta, sino al otro lado de unos alambres y de un foso. Los hombres fueron y se hizo lo que había que hacer, pegados al fusil de nuestros combatientes y sintiendo en las pestañas los fogonazos fascistas.

Cayeron varios. Y en el espacio de diez metros libres quedó muerto uno de los fortificadores.

Otro salió y dijo:

—Yo voy por él.

Y fué; pero allí se quedó también, hasta que un tercer hombre arrojó los dos cadáveres, mordiendo una guerrera que tenía sangre y apretando un brazo sin pulso.

«Lo mejor que podamos».

Si a veces lo mejor es estar delante de los nuestros, pues se está delante. Si no fuera por el cumplimiento exacto del lema, no podríamos continuar ese avance terrible de la conquista de la casa y del árbol. No podríamos hacer como la hacemos la «guerra del milímetro».

«NOSOTROS TAMBIEN VAMOS»

No todo el mundo sabe por qué es tan apretada de espacios la lucha por Madrid. Los que han leído la conquista del Parque del Oeste ignoran cómo hubieron de armarse entre combatientes los fortificadores. Y tampoco saben que hace varios días se inició en cierto sector una operación para conquistar una trinchera enemiga.

—Nosotros también vamos—dijeron los de la fortificación.

Se les dijo que no, y ellos insistieron en que sí. Su arma era la de siempre: unos, un azadón, y los demás, una pala. Con ellas invadieron el reducido enemigo.

Después, alguien dijo:

—Ahora, a lo nuestro.

En seguida teníamos una nueva posición fortificada.

Para lograrlo contaban con toda la experiencia de dos meses, durante los cuales han minado metros y metros bajo la dirección de los técnicos. Estos trabajan las horas que hagan falta y como haga falta. Me han contado el caso de uno—se llama Ángel Lezama y tiene dieciséis años—que, después de una jornada de trabajo en su sector, sustituyó en otro a un camarada herido. No hay que decir que en el suyo y en el otro el trabajo era un trabajo de heroísmo.

Lo es, en realidad, en todas las líneas de Madrid. No basta la serenidad y la fuerza; es preciso, además, toda la tensión del cerebro.

—¡Atención! Medio metro a la derecha hay una «enfilada».

O sea: si el fortificador extiende nada más que medio metro, una bala impone una sustitución inmediata. Pero el que va luego ya sabe que no debe inclinarse, porque las bajas dificultan el trabajo.

Se trata de ganar sitio palmo a palmo. «En esa palmera, un antitank». «Al final, dos metros de trinchera estibada». «Ahí, alambres; ¡Voluntarios para ponerlos!»

Luego ocurre que los periodistas extranjeros que quieren ver de cerca la lucha reconocen admiradamente:

—En ninguna guerra ha habido trincheras mejores.

Así es. Así tiene que ser para que podamos defender nuestro derecho a la vida libre de España. Detrás de las trincheras incomparables hay hombres que no vacilan. Y a su lado, los que están dispuestos a crear cada día una nueva, hasta llegar a la raya de las fronteras y al límite del mar.

Todos hacemos algo por conseguirlo, lo mejor que podamos».

Mariano PERLA

¡Hermanos!

La Legión Extranjera está en el frente de Arganda, junto al río. Esto de nombrar como Legión Extranjera a una parte de las tropas «nacionalistas» no es sino una graciosa redundancia de Von Franco que no podría enumerar, así, de pronto, todas las banderas que cobijan a sus mercenarios de todos los países. Pero bien, lo importante es que está allí. En las interrupciones de los ríos se habla en todos los idiomas. Los alemanes de las máquinas dan orden ocupando palabras como gorgajos; los italianos se lamentan de que aquello no está todo lo bien que se quisiera; los portugueses maldicen entre dientes a toda la ascendencia de Oliveira Salazar y los españoles...

Porque también hay españoles. Entre ellos este... obrero, sevillano, restos de sonrisa y guiones de nervios que arrostra por el frente su juventud encadenada.

—No; ¡Yo no soy rojo!

Viene gritándolo desde Sevilla, desde aquella noche del verano anterior, del verano último, en que le cogieron (donde reparten armas) los niños de las tres flechas y de los tres padres. Lo ha dicho en la cárcel con presentimiento de sentencia de muerte. Lo dijo luego cuando le dieron a elegir:

—O al piquete o al Tercio.

Lo dice siempre que la pistola y la mirada del alemán se le clavan en la espalda.

—¿Qué mañana de sol para volver a la vida?

El muchacho de las manos temblorosas y los ojos sangrientos está allí bajo la mata seca. Caen entre los extranjeros los obuses de la anti España—la anti España somos nosotros como ustedes recordarán—y los hombres se agazapan en los hoyos. El muchacho piensa muchas cosas. Se acuerda de Sevilla, de aquel Sindicato de Panaderos y de aquel carnet rojo que rompió una noche para salvar la vida.

Y también, a veces, de aquel hermano suyo que frente a los fusiles de Falange murió gritando con todas sus fuerzas: «¡Viva el Partido Comunista!»

De la bolsa de municiones saca las cartas de aquel que es lo único que le queda en el mundo. En una le dice: «Ya que estás «ahí» puedes ver a Pepillo y Antonio».

El recuerda que le contestó que aún no había podido verlos. Por eso el otro le escribió una segunda carta con estas



El coronel Ardid, jefe de la brigada de Fortificación; el jefe de su Estado Mayor, López Izquierdo; el camarada Díez, comisario, y uno de los técnicos de la brigada examinan un plano. (Foto Mayo.)

Llegan a Tánger dos acorazados franceses

Tánger, 20.—Han fondeado en este puerto los acorazados franceses «Bretagne» y «Lorraine».—Fabra.

Checoslovaquia, también prohíbe la salida de «voluntarios» para España

Praga, 20.—El Gobierno ha decretado la prohibición de reclutar súbditos checoslovacos o de cualquier otra nacionalidad para los Ejércitos combatientes en España.

También establece sanciones para quienes infrinjan estas disposiciones, y las penas oscilan entre seis y sesenta meses de prisión.—United Press.

Mil quinientas bajas fascistas

Barcelona, 21.—El enviado de Febus en el frente aragonés comunica que los fascistas han comenzado su ofensiva en los sectores de Viver del Río y Portarubio.

El número de los atacantes se calcula en 10.000 entre requetés, falangistas, italianos, elementos de la Legión Sanjurjo y un escuadrón de Caballería mora, que, por cierto, ha quedado aniquilado.

El enemigo ha sufrido en los tres días que lleva de ataque más de 1.500 bajas. Febus.

De Sevilla a Arganda por un camino de sangre

Aquellos camaradas que no pueden venir...

palabras: «Si yo estuviera «ahí» ya los habría visto».

Realmente a aquél a quien quería tanto, no le faltaba razón. No. No existía razón ninguna para que él no hubiera visto aún a Pepillo y a Antonio.

—¿Tú eres uno de esos que comen de los obreros?

—Sí; yo soy.

—¿Se vive bien engañándolos?

—Se vive bien. Y lo he hecho toda mi vida. Por eso no debéis fusilarme.

Luego Víctor Sotillo les anunció:

—En mi casa hay armas, documentos y dinero de ellos.

Les guió hasta su casa casposada.

Lo tengo todo en la azotea.

Subieron hasta allí. Por las escaleras de Falange comentarían:

—¿Cómo canta esta gente!

—Aquí es.

Enfrente, la fachada del Hospital Militar; abajo, la calle.

—¡Ahí!

Avanzó el comunista—buena caza de comunistas!—hasta el borde de la azotea. Se tiró a la calle.

Antes volvería la cabeza con un gesto enorme.

Se ha abierto la puerta del pajar y han entrado los camaradas Mije, Checa y Antón. En el mismo instante, el prisionero ha dado un salto hacia Mije.

—¿Antonio!

Los nombres más sencillos suenan a voces de una manera extraña. El evadido ha gritado éste tan llano y ha abierto un gran silencio de caras contradas.

Los dos hombres se abrazan y se besan. Es Mije el primero que puede hablar para decir esta cosa tan enormemente importante:

—¡No lores, hombre!

Entonces dicen los sollozos del otro:

—¿Sabes que han fusilado a mi hermano?

—El prisionero—¡ya eres como siempre, uno de los nuestros, camarada!—se ha quedado solo un momento en la Comandancia. Un compañero le dice a otro, achalandole a él:

—De todas formas tendrá que hablar con el teniente coronel Rojo.

Y él lo oye. Y su terror grita así:

—¡Yo no soy rojo! ¡No me hagan nada, que yo no soy rojo!

J. IZCAY.

EN TODAS PARTES

«MUNDO OBRERO»

Por M. NAVARRO BALLESTEROS

El domingo, 8 de febrero, celebramos una gran Asamblea en el Monumental Cinema. El amplio salón, rebosante de trabajadores y de combatientes, aprobó la línea política de MUNDO OBRERO, y estuvo de acuerdo con su forma y contenido. Fué a presencia de los delegados de fábricas, de barriadas y de vecinos donde expusimos los deseos del órgano central del Partido Comunista.

MUNDO OBRERO necesita vivir en contacto permanente con las grandes masas laboriosas. Precisa saber cómo piensan en todo instante los combatientes de la vanguardia y de la retaguardia. Está interesado en pulsar, minuto a minuto, la opinión popular. A este fin ha puesto en práctica varios medios.

Nuestro diario publica periódicamente reportajes del frente. No simples relatos, sino deducciones políticas que afectan a los combatientes. Publicamos reportajes de los Sindicatos. Las organizaciones sindicales refieren a nuestros lectores de qué manera sirven al objetivo primordial de la hora presente: ganar la guerra. Publicamos pequeñas impresiones diarias, obtenidas directamente en las fábricas y en los lugares de producción.

Y descendemos en el contacto y en la pulsación hasta la masa general. La tribuna diaria—«Correo del frente y de la retaguardia»—capta las aspiraciones y las inquietudes de numerosos obreros, de numerosos combatientes, de numerosos antifascistas. Los que lo descan nos escriben refiriéndonos sus problemas. La mayoría de las veces para que nosotros les demos una solución. Esta sección del diario del Partido Comunista es una de las más importantes. Porque ella es pura y simplemente un espejo donde se reflejan sinceramente la situación, las necesidades y los anhelos de todos los sectores de nuestra sociedad.

Es decir, desde la Asamblea del Monumental hemos adelantado algo. Ya tenemos numerosos corresponsales fijos. En las fábricas y en los frentes. De sus notas obtenemos un rico material para nuestros editoriales. Y ello nos proporciona una satisfacción inmensa. Antes de que nuestro periódico saiga cada día a la calle sabemos que interpretamos fielmente los deseos de los trabajadores, de los combatientes y de los antifascistas.

Pero aun no estamos satisfechos. Queremos una ayuda más amplia y más intensa. No somos orgullosos. Ni fatuos. Somos marxistas. Somos comunistas. Y sabemos que nuestro arsenal no está fuera de las fábricas, fuera de los frentes, fuera de los lugares de convivencia de las muchedumbres. Es el proletariado, es el pueblo, quien nos proporciona las ideas para desarrollar nuestra propaganda, nuestra agitación y nuestra labor pedagógica. Un periódico comunista no puede proceder de otra forma. Porque nuestro Partido recoge, en su actividad diaria, los deseos solamente apuntados por las masas, para convertirlos en consignas de acción.

Necesitamos, pues, una ayuda mayor. Queremos tener un corresponsal obrero en cada fábrica. Precisamos un corresponsal en cada batallón, varios corresponsales en un solo frente, numerosos camaradas que nos informen sobre la vida de los combatientes en cada sector. Así, nuestro diario MUNDO OBRERO estará tan estrechamente ligado a las masas que le evitará incurrir en error. Será un arma aun más útil de lo que es hoy para nuestro glorioso Partido Comunista.

Pronto celebraremos otra Asamblea de masas. Queremos que ésta sea presidida por nuestros corresponsales. Ellos informarán sobre su trabajo al pueblo de Madrid. Y su ejemplo servirá de estímulo a los compañeros de las fábricas, centros de producción y frentes donde aun no hayan nombrado corresponsales del periódico más popular que existe en nuestro país: MUNDO OBRERO. Y a partir de la segunda Asamblea, ofreceremos el ejemplo magnífico de un periódico que estará escrito, casi exclusivamente, por sus lectores, por sus mejores propagandistas.

